

IV. RESEÑAS

Delia Domínguez

HUEVOS REVUELTOS

Chile, Tacamó ediciones, 2000.

Delia Domínguez acaba de publicar su noveno libro de poemas. Cada uno de ellos con su propio temple, pero que en conjunto instauran una unidad básica en constante desarrollo. Cada hito en su creación poética va haciendo evidente el progresivo dominio de su quehacer escritural.

Su libro *La Gallina Castellana y Otros Huevos* de 1995 y sus *Huevos Revueltos* del presente año han sido realizados en cuidadas ediciones a las que Gabriela Mistral atribuiría la virtud del “projimismo”, es decir, la del querer allegarse a su prójimo lector.

Las portadas de ambos libros son dibujos de Claudio Bravo, realizados en extraordinaria consonancia con el sentir y las experiencias fijadas en ellos. En el primero, la airosa gallina castellana es la hembra levemente agachada, pero presta a defender su nidada. En el segundo libro, unos huevos revueltos cocinados en antigua y negra paila para ser alimento, junto al pan, de un alguien humilde que ha de saciar su hambre.

¿Qué entregan estos dos libros?

Frente a la reiterada experiencia de muerte que rodeó la vida de la autora y que ella transmuta y concreta en objeto poético, surge una esperanza en un Dios-Padre o en una forma de vida posterior a la muerte.

Una segunda constante en su obra es la preocupación por el propio quehacer que se materializa en una cierta confianza en la posibilidad de un acto escritural capaz de fijar por medio de imágenes poéticas, experiencias cuyo punto de partida es lo que “toco y siento”. Una escritura capaz de decir.

Huevos Revueltos representa la pérdida de las seguridades. Las certidumbres se transforman en nostalgias.

El miedo a la muerte se hace explícito:

“Estoy vieja y tengo miedo” (“Olfato de perra”, p. 40)

“su derecho de estrella a no morir” (“Huevos estrellados”, p. 44)

“no tener miedo es la clave” (“¿Cómo es la cosa?”, p. 58)

El acto de escribir es también un riesgo y pone al sujeto poético en una situación de vulnerabilidad.

“Hoy no quiero sentirme vulnerable
hoy no escribo” (“Huelga de brazos caídos” p. 32)

El poema “Huevos Revueltos” denuncia el modo de estar en el mundo el hombre de hoy y apunta a una posible salvación

“una volada hacia la misericordia curaría
la revoltura de los tiempos
cuando este tiempo de espejismos
tiene hueco los sesos” (“Huevos Revueltos”, p. 10)

Poema que se cierra con una afirmación paradójica, afirmación a la que solo puede llegar el poeta en cuanto es capaz de ver en

“una señal cercana a la locura
[...]
que los rebeldes son hombres de paz”

La autora mantiene el humor, que es una de las constantes de sus libros (“revoltura de los tiempos” “huecos sesos”), pero en el contexto del libro actual ese humor subraya la soledad.

Mantiene también el tono coloquial, la magia y la ruralidad tan propios de su escritura, pero el contexto escritural ha cambiado. La desesperanza, el miedo al no ser invade, por momentos, al sujeto poético y vuelve la antigua angustia explicitada en libros anteriores.

En el intento de salvación no se vuelve a las creencias religiosas como en *Pido que vuelva mi Angel* o *La Gallina Castellana y Otros Huevos*. Ahora se transforma el problema de la muerte en situación literaria ficticia. Recurriendo, por ejemplo, en “Realismo mágico” a la solución borgeana de la no distinción entre muerte, realidad y sueño. El poema está dedicado a María Luisa Bombal, hecho que sobredetermina la situación planteada.

“Borges dijo: “a lo mejor somos un sueño
y esa sería nuestra realidad.

Entonces no hay que partirse la cabeza
ni patalear de miedo. Cada noche
un arcángel sale del huevo de Dios,
no pone alas y así descubrimos la
irrealidad que viene a ser

la misma realidad” (“Realismo mágico”, p. 18)

En esta obra hay muchas cosas en las que habría que detenerse y que, sin duda, originarán futuros estudios. En este primer acercamiento hay un importante indicio que quiero destacar y es la constante resonancia de aquellos creadores que han conmovido su ser.

Un hecho ya presente en sus *Parlamentos del Hombre Claro* de 1963 respecto de Neruda. A partir de *Contracanto* de 1968 estas presencias van siendo acogidas en el despliegue de los poemas de manera cada vez más reiterada. Así, músicos como Bach, Beethoven, Chopin, Sibelius, Verdi y Mahler. Especialmente Beethoven que siempre es Ludwig van Beethoven, o Gustav Mahler. En cuanto a los escritores, penetran su obra: San Agustín, Rilke, Tellier, Borges, Knut Hamsun, Coloane.

En *Huevos Revueltos* el trasfondo cultural y artístico es notable. Se concreta en múltiples epígrafes y en dedicatorias. Si bien es cierto, entre estas últimas hay una a su yegua La Colorina, fenómeno que no produce extrañeza a quien se haya interiorizado en la psicología creativa de Delia Domínguez.

Un apartado pone fin al libro: “Despedimiento”. Palabra que es un derivado académico de despedida. Derivado poco usual, pero no un neologismo. Despedimiento sugiere un tiempo de tránsito, un tiempo en que se dilata una larga y dolorosa despedida... es como un presentimiento de algo final.

Despedimiento que el humor de la autora aligera colocando un subtítulo: “Homenaje a quienes me soltaron los tornillos para subir y bajar libremente por las pasiones del sentimiento humano”.

Este homenaje podría ser un excelente punto de partida para la penetración y el reconocimiento de las corrientes que subyacen en la acción constructiva de la creación de Delia Domínguez. Da cuenta también de la profunda cultura de la autora tras su aparente sencillez, su expresión coloquial, su amor por el terruño. Todo lo anterior se torna en ella algo universal. Su amor por la tierra de origen y sus gentes se tocan con La Canción de la Tierra de Gustav Mahler, obra que resuena en sordina tras muchos de sus poemas.

Con *Huevos Revueltos*, Delia Domínguez mantiene la tradición de la gran lírica chilena del siglo XX y abre promisorias expectativas para el futuro.

ANA MARÍA CUNEO
Departamento de Literatura
Universidad de Chile